

III.

En esa época de dolor de el *Máscara de hierro*, un ministro de Luis XIV, llamado Louvois, fué á visitar las islas de Santa-Margarita.

Nadie ha sabido jamás el motivo de ese viaje; pero todo nos hace creer que fué hecho de orden del rey, á quien la vida demasiado prolongada de su desgraciado hermano, perseguía como un remordimiento; al enviar á Louvois, esperaba tal vez recibir á su vuelta, la noticia de que el objeto de sus remordimientos había muerto.

Luis XIV imitaba en esto á aquellas gentes que impacientes por saber una noticia, envían un mensajero con la esperanza de saberlo así mas pronto.

Algunos biógrafos, algunos cronistas, han dicho que esta visita de Louvois al *Máscara de hierro*, le fué hecha en Pignerol; pero todo nos hace creer que realmente tuvo lugar en la isla de Santa-Margarita.

Como punto cronológico, el hecho puede tener alguna importancia; como histórico, ninguna.

La visita tuvo lugar en alguna parte; y eso es lo esencial.

He aquí el motivo que el cronista Mr. P. L. Jacob, dá como motivo del viaje de Louvois.

“Francisco Miguel Le Tellier, dice: El marques de Louvois, hijo del canciller Miguel Le Tellier, era el único encargado de los negocios del ministerio de la guerra despues que su padre en 1677, se retiró á la cancillería vacante por la muerte de Seguier.

“El peso de la administracion posaba casi todo entero sobre Louvois, de quien el rey se vanagloriaba haberle formado, y que gobernaba al rey sin que este lo comprendiese.

“De frívolo y voluptuoso que había sido en su juventud, consagrada al placer mas bien que al trabajo, se había vuelto austero y laborioso, cuando su ambicion se desarrolló con el manejo de los negocios de estado, y se dedicó tan exclusivamente á las funciones de su encargo, que en muy poco tiempo adquirió una experiencia capaz de dirigir su génio.

“El principal móvil de aquella actividad, lo fué un celo inmoderado contra Colbert, ministro hábil, y sobre todo, regular y fecundo para los medios peque-

ños, demasiado bien instruido en las cuestiones de hacienda é industria, minucioso al esceso, siempre recto y algunas veces astuto.

“Louvois tenia la ventaja sobre su rival, siempre que proponia alguna medida imprevista, atrevida, aun temeraria, porque el rey era sensible para todo aquello que parecia interesar su gloria.

“Colbert, al contrario, se la llevaba ordinariamente en las circunstancias que exigian prudencia, lógica, cálculo y gusto: en el consejo no se encontraban nunca en contradiccion, gracias al esmero que ambos tenian en no salirse de sus atribuciones en todo cuanto les era posible. Colbert solo se ocupaba de las finanzas, del comercio, de edificios y de las artes; Louvois, preparando guerras, planes de campaña, de ejércitos y conquistas.” Teniendo en su cabeza en este momento proyectos belicosos, este último anunció iba á visitar las plazas de la frontera del Piamonte, de la Saboya y de la Provenza, á fin de ponerlas en estado de defensa.

Tal fué el motivo que se atribuye á su viage á la isla de Santa-Margarita.

Tan luego como uno de los vigías puesto en lo alto de la torre del fuerte señaló la llegada del buque real que conducia al ministro, Saint-Mars envió al puerto la escolta de honor.

La guarnicion toda se puso sobre las armas y formó en batalla con bandera desplegada.

El ministro desembarcó en medio del ruido de los tiros de fusil y de cañon, y los tambores hacian los honores militares al secretario de estado y de la guerra.

Al estallido del cañon, todos los campanarios de las iglesias y conventos de la isla, comenzaron á repicar á vuelo, rivalizando el celo de su ruido con el de los cañones y mosquetes.

Los habitantes de la isla corrian en masa con las banderas del gremio de artesanos; los monges de los conventos y abadías salieron en procesion; pero cuando todos llegaron, Louvois en una litera cerrada, habia ya hecho el camino del puerto al fuerte, y declaró firmemente que no recibiria á nadie.

Toda aquella multitud que se habia precipitado para ir al encuentro de un ministro, tuvo por única recompensa de su celo, el ver y adminar la bandera con la flor de lis que flotaba sobre lo mas alto del torreon.

Louvois y Saint-Mars tuvieron una gran conversacion, de la cual no cabe duda fué el solo objeto, el *Máscara de fierro*. Es tanto mas de creerse, cuanto que al salir de su gabinete en el que el ministro quedó solo, el gobernador se dirigió á la habitacion del prisionero y le anunció la llegada del secretario del rey.

—¿Viene para hacerme morir? preguntó el *Máscara de fierro* con una indiferencia que ocultaba la gran desesperacion de su alma.

—No lo creo; replicó Saint-Mars con frialdad.

La pregunta y la respuesta revelaban el verdadero carácter de las relaciones recíprocas entre el gobernador y el prisionero, despues del suceso del cuento.

Antes de las fatales catástrofes que se le siguieron, el primero parecia estudia-



ba mitigar en lo posible el rigor de su encargo: el otro, disimulaba lo cruel de suerte. Sin habérselo dicho jamas, parecia que mutuamente se tenían en cuenta sus recíprocas concesiones, y esa convicción tácita habia establecido entre ellos, relaciones no solo soportables, sino aun dulces, en ciertas circunstancias. No se amaban, pero en fin, tampoco se odiaban.

Despues del suceso del cuento, todo habia cambiado. Saint-Mars agravaba mas de lo que habia mitigado, el rigor de su encargo. Las únicas pequeñas distracciones que hacian la vida ménos dura á aquel desgraciado, tales cual la conversacion, y las comidas en su presencia, las habia suprimido. Le habia reducido á no ver á nadie, mas que á él, dejándole día y noche frente á frente con su desgracia y angustia.

El prisionero por su parte, ecsagerándose las brutalidades de su carcelero, no teniendo desde hacia mucho tiempo nada que le apegase á la vida, ni aún la esperanza, se dejaba ir con aquella debilidad hija de la desesperacion, que hace que todo sea indiferente, tanto la muerte como la vida.

El tono con que hizo su pregunta á Saint-Mars cuando este le anunció la llegada de Louvois, habia traicionado el secreto de su alma, así como la respuesta del gobernador reveló la fria crueldad de un corazon ulcerado.

Saint-Mars salió.

Poco despues llegó el turno de Louvois. El ministro estaba en la habitacion del prisionero, de pié, con la cabeza descubierta, y hablándole con respeto y deferencia, miéntras este último, sentado y cubierto, parecia mas bien un superior á quien se rinde homenaje, que un preso de quien se reglamenta la suerte.

Lo que pasó en aquella entrevista, es hasta ahora un secreto, y seria abusar de la historia el tratar de penetrarlo.

Solo Saint-Mars, gracias á su escondite, lo debe haber oido, y es el único que lo podria revelar; pero todo nos hace creer que si lo supo, jamas dijo nada referente á él.

Solo se puede formar una idea racional, en vista de la visita de Louvois y de su actitud delante del prisionero, pues un hombre de un carácter altanero como el suyo, déspota y aun algo feroz, porque Louvois no poseía ninguna de esas cualidades físicas que hacen atraerse las simpatías, siendo su mas dulce sonrisa un penible gesto, su mirada mas dulce una especie de rayo siniestro, su trato mas genial siempre lleno de cólera y vanidad, brusco hasta la brutalidad, orgulloso hasta la insolencia, henchido de su superioridad hasta el ridículo, y no deseando ni agradar ni hacerse amar, hacen que no se pueda uno suponer el por qué siendo tal su carácter se mantuviese parado y descubierto delante de su prisionero, y le hablase con un respeto que, segun dice Renneville, rayaba *hasta la servidumbre*. Todo esto demuestra claramente que el prisionero era de sangre real.

Ademas, Louvois estaba tan orgulloso y altanero con el favor de Luis XIV, que puede asegurarse no se habria mostrado tan servil como se mostró, si el prisionero hubiese sido de otra rama real que no hubiera sido la de Francia.

CAPILLA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

U. A. N. L.

Sea lo que sea, y como no nos ha sido posible levantar ni aun un pedazo del velo que cubre dicha entrevista oficial, hemos tenido que hacer mención de ella para mostrar el hecho concluyente de la *servidumbre* en tal circunstancia, de un ministro tal cual Louvois.

Después de la partida del ministro, algunos meses se pasaron sin que en ellos ocurriese accidente alguno digno de atención, que rompiese lo monótono de la vida del prisionero.

Parecía que el *Máscara de hierro* había conseguido sobreponerse á la especie de fiebre y desesperación en que cayera después de los sucesos que cual una ráfaga de viento envolvieron en su torbellino á Mad. de Saint-Mars, y al capitán Lécuyer. Había vuelto á caer en su apatía aparente con tal filosofía, que nadie habría sospechado se pudiese acomodar á la desoladora certidumbre de una existencia ligada tan impiamente á una cautividad que solo concluiría con la muerte; y mientras esta llegaba, cual si no hubiera querido vivir mas que solo para sí y extranjero totalmente al resto del mundo, tomó sobre sí el arreglo de su vida.

A pesar de que las distracciones que le fueron permitidas eran escesivamente restringidas, sacaba de ellas todo el partido posible, dividiendo su tiempo en el día y la noche de tal suerte, que no le quedaba lugar para pensar en su posición.

El aislamiento á que lo redujera Saint-Mars, dejándole solo dos criados, especie de mudos que solo estaban cerca de él con el fin de espiar sus acciones, sus palabras y sus pensamientos, fué mas bien un auxilio que un mal, para la distribución de su tiempo. Tomó el partido de considerarse siempre cual si estuviese solo, aun en presencia de ellos, y de buscar en sí mismo las distracciones que no podía encontrar de otro modo.

Hé aquí cómo distribuyó su tiempo.

Su gusto por el lujo en el vestir y en las telas, no habia disminuido, y consagraba las dos primeras horas de la mañana, á su tocado. La muger mas coqueta no habria tenido en él ni mas atención ni mayor delicadeza.

A las diez se le servia el almuerzo. Este se componia de frutas frescas ó secas, y de natas, queso, mantequilla, &c. &c., servidas en un plato de limonero de Africa.

Al levantarse de la mesa, tomaba su guitarra, instrumento que manejaba con gusto y habilidad, y quedaba pulsándola hasta el medio día. Ese momento de distracción era para él el mas agradable. Una araña, alojada en la cavidad que formaba una de las gabetas y la tabla de su mesa, subió un día á esta mientras él pulsaba la guitarra, y se quedó allí escuchando, cual si los acordes del instrumento la hubiesen cautivado. Esta fué al ménos la idea que se formó el prisionero, y cuando al otro día y en los subsecuentes, la araña apareció á la misma hora y bajo las mismas circunstancias, no dudó ya de que en realidad estaba fascinada por la música, y se dedicó á amansarla.

Después del concierto, nunca dejaba de darle una mosca, la que desde la primera vez la araña tomó sin cumplimiento, yéndose á su rincón á devorarla.

Esta circunstancia, tan fútil en apariencia, se hizo un incidente real para la vida del prisionero, y este desgraciado se creyó ménos solo, desde el día que vió era útil á una criatura viviente. Así es, que durante las horas del día consagradas á otras distracciones, aspiraba á aquella del día inmediato, y todo hace creer que la araña no la esperaba con ménos impaciencia que él.

Pero Saint-Mars le envidiaba aun esta distracción inofensiva.

Hé aquí cómo cuenta el fin de esta anécdota el autor de *La Inquisición francesa*, t. 1.º, pág. 74. Dice: "No siendo visitado mas que por su bárbaro espia, el prisionero no sabiendo en qué pasar su tiempo, enseñó á una araña á que bajase á su mano á tomar de ella ya una mosca, ya una migaja de pan que le tendia. Un día, Saint-Mars entró en el momento en que él estaba en su divertida ocupación con su araña. Le esplicó detalladamente su bella diversion; mas aquel hombre brutal, viendo que el desgraciado prisionero tenia una especie de placer en ello, le aplastó en su misma mano la araña, diciéndole, que un hombre como él, no debia tener diversion ninguna."

Volvamos á la distribución que hacia de su tiempo aquel infortunado á quien se envidiaba una distracción tan inofensiva y tan tierna.

A medio día se le servia la comida: esta era mas sustanciosa que el almuerzo, y servida en bajilla de plata.

Después de comer, el prisionero pasaba una ó dos horas en arrancarse las barbas con unas pinzas de acero muy finas y lucientes. Esta especie de ocupación tenia tambien el mérito de cautivarle á tal grado, que muy amenudo pasaba en ella las dos horas destinadas á la lectura entre la comida y la merienda, la que tenia lugar á las cuatro de la tarde, y se componia de naranjas, granadas y mariscos.

La cena hacia la cuarta comida: era mas sustancial que todas las otras, y se le servia á las ocho de la noche.

Las cuatro horas que debian pasarse entre la merienda y la cena, el prisionero las tenia destinadas á pasearse en el jardín del fuerte cuando el tiempo lo permitia, ó á volver á ocuparse de la lectura, la música, quitarse el vello de la barba, distracciones mudas con la araña &c., &c., &c.

Después de que cenaba y se acostaban sus criados, se ocupaba de la literatura, componiendo cuentos, novelas y aun versos.

Saint-Mars le proporcionaba hoja por hoja el papel, y hoja por hoja iba numerada y señalada, sin que fuese permitido al prisionero el disponer en otro objeto la mas mínima parte, so pena de privarle de él para siempre.

Una vez escrita la hoja, debia ser entregada religiosamente al gobernador, bajo la misma pena.

Si el prisionero deseaba después de hecha la entrega releer algo de lo escrito, designaba la hoja que queria: se accedia á este deseo; pero siempre bajo las mis-

mas condiciones, es decir, que nada podia guardar él, y que escritas ó no, tenia que presentar las hojas que se le daban numeradas.

En sus horas de composicion, se paseaba con grandes pasos por su aposento, y muy amenudo el dia le sorprendia en aquel desahogo de espíritu y corazon.

El caballero de Mouchy, en una obra que se ha hecho bastante escasa, titulada: *El Máscara de fierro, ó las aventuras del padre y del hijo*, 6 vol. en 12.º, impresa sin nombre de autor, La Haye, Pierre de Hond. 1746, y de que la Biblioteca nacional posee un ejemplar proveniente de la Biblioteca particular de Choisy-le-Roi, ha dado algunos fragmentos de los productos literarios del *Máscara de fierro*, sin indicar de dónde los habia tomado.

Hé aquí una tierna y curiosa muestra que de él hemos tomado.

Para apreciar como es debido su sentido y su espíritu, es preciso saber que en el número de distracciones que el prisionero se habia creado, se encontraban frecuentes entretenimientos con las flores, las unas vivas y cultivadas por él en el jardín, las otras muertas, y las cuales clasificaba en un herbolario.

Habia adoptado por base de sus entretenimientos, las diversas significaciones que los orientales dan á las flores, y que Pablo Maranna, autor del *Espía Turco*, habia puesto en moda en un pequeño tomo en 18.º Paris, A. Dezallier, 1659, titulado: *Idioma de las flores*; hoy perdido ya, pero que ha servido desde entónces como base á todo lo que ha aparecido bajo ese título ó bajo otro cualquiera aprocsimativo.

Aquí teneis el opúsculo del *Máscara de fierro*.

PRIMER FRAGMENTO.

Mi diario, ó entretenimientos filosóficos y morales, de un prisionero con sus flores.

“El viajero describe en su diario sus placeres y sus penas: yo, no tengo placeres que describir, solo tengo penas.

“El viajero descifra, aun sus sentimientos con los vivientes, sus impresiones y la multitud de objetos que llaman su atencion. En cuanto á mí, mis entretenimientos, mis impresiones, están reducidas á las flores.

“Pobres flores! unas, viven con una vida cual la mia; sin aire, sin sol, sin esos bienes que son los de todo el mundo, porque la naturaleza los da gratuitamente á todos, ménos á nosotros, pobres flores mias, para quienes no hay dia. Otras de mis flores, y son la mayor parte, duermen muertas en mi herbolario. Son mas dichosas que yo, porque al fin tienen una tumba y una mano amiga que las cuida, miéntras para mí no ecsiste una mano igual, y aún quién sabe si tendré una tumba! Duda triste! Se me ha creado una vida aparte, tal vez crearán para mí una muerte igual.... porque la maldad es tan ingeniosa!.... Oh! corazon mio, calla! sé discreto, pues aquí se teme que me hablen aún las paredes!

“Aun este papel, no guardará lo que le confias.... tus pensamientos, mis palabras, todo, todo debe ser dado al viento, cual las cenizas de los séres malditos!

“Pero tú y yo, ¿no somos por ventura cenizas? ¿No vivimos en la muerte bajo la apariencia de la vida?....

“Resignémonos, ya empiezo:

“*Es domingo de RE-MINISCERE, del mes de Marzo de 1688, año veintidos de mi cautividad.*

“Las flores son los amores de la tierra y el cielo: ¿por qué no lo serán del prisionero?

“Ellas son intérpretes de todos los sentimientos, y lo serán de los míos. Para algunos, son un recuerdo de gloria y felicidad; para mí, que no tengo ni felicidad ni gloria, las vivas me arrancarán un pesar, las muertas alimentarán mi melancolía, haciendo venir á la mente recuerdos tiernos ó dolorosos: las primeras contribuirán á la igualdad de mi alma, me arrancarán una sonrisa: con las otras nos entenderémos tal vez, porque al fin, ¿no tienen tambien las flores un idioma?

“Cuando el rey San Luis tomó por divisa una margarita y las flores de lis, haciendo así alusion á la reina su esposa y á las armas de Francia, ¿esas flores no decian nada á su corazon?

“Cuando San Medard instituyó el precio mas tierno que ha ofrecido la piedad á la virtud, una corona de rosas para la jóven mas modesta, mas sabia, mas sumisa á sus parientes, ¿esa corona no decia nada á la jóven y á los que la veian?

“Cuando á aquellos que iban á sus templos los padres egipcios les presentaban una rueda que daba rápidas vueltas, y algunas flores, la rueda para hacerles recordar lo variable de las cosas humanas, y las flores la brevedad de la vida, ¿aquel idioma simbólico, no era acaso comprendido por todos?

“Cuando los orientales componian *bouquets* (ramilletes) intérpretes de los mas dulces sentimientos del corazon, ¿no comprendian los corazones por ventura ese idioma?

“Cuando la nodriza de Rebecca fué enterrada bajo un sauce al cual los hijos de Jacob dieron el nombre de *sauce lloron*, ¿no habia en ello una denominacion del destino?

“Un dia se me enseñó un gran cuadro histórico hecho con flores, que representaba á los mártires. La tela estaba atravesada por una infinidad de agujeros, por los que pasaban los tallos de las flores, y estas estaban cortadas y alineadas con tanto arte, que imitaban figuras humanas. Detras de la tela habia vasos de agua en los que entraban los tallos. Ese cuadro solo debia durar un dia, y exclamé al verlo: “Oh gran Dios! cuan admirables son tus obras!”

En todos los movimientos de las flores
Puede ver el observador un presagio,
Pues con su dulce idioma

Indican, ó el trabajo, ó el tiempo fugaz
Que en su pasage las marchita:
Aun bajo un cielo sin nubes
Ellas preveen cuando viene la tempestad,
Y al cerrar sus brillantes hojas
Allà en la fresca floresta
Remedan el lejano ruido del viento.

“Tales son, la Aleluya y la Oxalida, luego que llega la noche, pliega sus hojas y se entrega al sueño; pero apenas raya el día, se despierta y parece que con alegría saluda al sol. El símbolo de esa bonita y pequeña planta, es la *alegría*. Ese símbolo ¡ay Dios! es extraño para mi corazón.

“Y la malva, tan preciosa por sus virtudes saludables, cuyo emblema es la *sinceridad*.

“Y la *Badiana*, (1) que sirve de reloj á los chinos, emblema de la *importunidad*.

“Y el *Astragale*, cuyas flores apenas se descubren en medio de la peluza que las cubre, símbolo del *pesar*.

“Y el *Artrame*, cuya flor parece una estrella, emblema de los *pensamientos secretos*.

“Y el *Coqueret*, símbolo del *error*.

“La *Brumelle*, símbolo de la *soledad*.

“La *Crapaudina*, del *artificio*.

“*L'Aristée du Cajé*, de los *rigores*.

“La *Dorouie*, de la *frialdad*.

“La *Cariandre*, del *mérito oculto*.

“La *Amaryllis*, del *orgullo*.

“El *Iris*, la cual los antiguos no dejaban cortar mas que por personas castas, símbolo de la *confianza* y de la *ligereza*;

Es una flor apenas entreabierta

Que tiene de la lis el orgullo,

De la rosa la frescura,

Del tornasol la movilidad;

Mas por desgracia, es demasiado viva,

Ligera como el zéfiro,

Y cual la Sensitiva,

Huye cuando se la va á tocar.

“¡Hablaré de la *Mille-Pertuis*, símbolo del *olvido*, porque en la Tartaria china una infusion de esa planta narcótica hace olvidar los males? ¡O planta querida, crece á mi vista y esparce tus virtudes sobre el desgraciado que te invoca! El olvido, el olvido es el único bien que hoy deseo!”

[1] Anís de la China. [N. del T.]

SEGUNDO FRAGMENTO.

Domingo de LOETARE, Abril de 1688, año veintidos de mi cautividad.

Si la modesta violeta
Se oculta sobre la yerba al nacer,
Es para hacer resaltar su mèrito,
Cual el de un espíritu que se muestra á la vista.

Salud, flor modesta! cuánto mas bella será la belleza mundana que te tome por emblema con estas palabras: *Es preciso buscarme*.

“Y tú, *Xyloston*, madre selva de los zarzales, eres llamada el símbolo de los *lazos del amor*, ¿no eres mas bien el mio?”

Pero, mirad, ya viene la tempestad,
El relámpago serpentea en los cielos;
Al árbol de los campos le hace bajar su cabeza
El viento furioso:

El cielo amenaza, el aire centellea,

Y con la tempestad y el granizo

Lucha por largo tiempo un arbolillo:

Pero al fin, sus flores rotas

Abandonan á la voluntad del viento

Los pedazos poco ha hermosos

De sus hojas descoloridas ahora.

“Hablemos del *Mogoric*, cuyas flores sirven de adorno á las mugeres de la India, y son emblema del *lujo*.

“Del *Cisto*, emblema de los *zelos*, y cuyas ramas son tan irritables, que amenuado se las ve agitarse sin que se pueda comprender la causa.

“Del *Aneth*, con el cual los romanos trenzaban las coronas que se ponian en los festines, y que es el emblema de la *credulidad*.

“Del *Myosotis*, cuyas pequeñas flores muy abiertas y de un color azul celeste, en espiga que se desarrolla en su estremidad como una cruz, son el emblema de la *amistad*. Esté es otro sentimiento que jamas he conocido, que jamas conoceré. Un amigo! con un amigo tiene uno dos corazones en quienes compartir la desgracia! Mi alma está triste!....

TERCER FRAGMENTO.

Es domingo de OCULI, Abril de 1688, año veintidos de mi cautividad.

“Cómo me gusta esa Resedá! Mis miradas no se cansan nunca de verla, cual si fuese una de esas personas amables á quienes el tiempo no envejece, y que

aunque sin el brillo de la belleza, tienen algo que atrae siempre. Se le denomina el *bálsamo del corazón*, y se le atribuye á esa preciosa planta la virtud de apaciguar los dolores: de ahí le viene el nombre de Resedá (*sedare*), calmar. Tendrá ella la virtud de apaciguar los míos? Ay de mí! mi vida no es mas que un dolor!....

“A su lado está la *Kalmie*, cuyo atributo es el *gemido*. ¿Es acaso el destino quien ha puesto una cerca de la otra á esas dos flores, el *bálsamo del corazón* y el *gemido*, como para decir que no hay un dolor eterno?

El destino no se ha acordado de mí: soy el único ser en el mundo condenado á gemir siempre. La *Kalmie* será la flor de mi predilección. Gracias, Pedro Kollinson, gracias porque la has traído á Europa, de los bosques húmedos y sombríos de la América Septentrional, donde crece silvestre, gracias!

Léjos de mí toda idea triste: yo no debo, yo no quiero gemir mas! ¿Quién mira ya las lágrimas en mis ojos? ¿Quién es el que oye los suspiros de mi corazón? Ojos míos, comeos mis lágrimas! Corazón mío, acallad mis suspiros! Alegrémonos, quiero ser hombre hoy, quiero abrir mi corazón á las dulces emociones. Este tercer fragmento lo dedico á la belleza, á la beldad que ví un día, y que no he vuelto á ver despues! á la belleza que los filósofos han definido de tan diversos modos.

“Anacreon, la llama un don del cielo.

“Aristóteles, un monstruo de la naturaleza.

“Bion, mas sensato, un bien para los otros.

“Sócrates, mas aún, una tiranía de poca duración.

“Theophrasto, un engaño mudo.

“Theócrito, un bello mal.

“Carneade, una reina sin miradas.

“Diotine, uno de los maestros de filosofía de Sócrates, un templo de un día. Quién sabe que mas?

“Sea lo que sea de estas definiciones, pocos son los héroes, los grandes hombres y los filósofos que han desdeñado quemar su incienso sobre ese altar.

“Xenocrate, uno de los mas famosos filósofos, por su continencia, sacrificaba en honor de Sidate.

“Aristóteles, á una querida de Hermias, con quien había casado.

“Pericles, á Menippe y á Aspacia.

“Solon, el mas famoso de los siete sabios, á Argine, hija de Amphicles.

“Sócrates, á la jóven Phrygiene Timandre, de quien una de las mugeres de su servicio, Myrrho, hija de Aristides el justo, estaba violentamente zelosa.

“Alcibiades, á todas las mugeres hermosas de Grecia.

“Alejandro, á Stalira.

“Hércules, á Omphale.

“Antonio, á Cleopatra.

“Annibal, á la jóven Mithra, la hija loca de Capone.

“El austero Appius Claudius, á la veleidosa Hortensia.

“César, á Murcis, antes de desposarse con Pompeya.

“El Severo Caton de Utica, á Marta.

“Y en fin, para cerrar esta lista, Platon quemaba inciensos á la virtuosa Arceanaste de Colophon, de sesenta años de edad, y despues la dejó por Agathone, á la cual celebró en estos dos versos:

Cuando estoy cerca de Agathone,

Mi alma se va tras ella.

“Y á mí también me parece haber sentido una suspension en mi vida, en el instante en que acerqué mis labios á la copa del amor. He dicho que me parece, porque muchas veces me llego á convencer de que esa época no es mas que una ilusion mia.

“Se han acumulado tantos días de dolor en mi pobre corazón, que no le ha quedado el mas mínimo lugar para una hora de alegría ya pasada. No importa, hablémosle hoy en ese idioma ya olvidado.

“Hé aquí las flores que responden á todas las fibras de un corazón enamorado: cada una de ellas es el atributo de una inspiración de amor.

“La *Armoise* abre el camino, es el emblema de la *felicidad*.

“La *Astragale* le cierra; ya he hablado de ella, es el símbolo del *pesar*.

“La *Crapandine*, cuyas flores de un blanco amarillento, están salpicadas como la piel de un escuerzo, y se parecen á una boca que habla, es el emblema del *artificio*.

“La *Zinnia*, del *secreto*.

“La *Mercuriale*, que no produce flor alguna, lo es de *apariencias engañosas*.

“El *almendro*, de la *indiscreción*.

“La *Ephimerine de Virginia*, de la *felicidad efímera*.

“La *Cupidine*, á la que las jóvenes griegas atribuían la virtud de inspirar el amor, y con la cual Sapho gustaba adornarse, es el emblema de los *deseos ardientes y fogosos*.

“La *lis* amarilla, de la *inquietud*.

“La *anémona*, del *abandono*.

“El *lirio*, de la *indiferencia*.

“El *alelí*, del *despecho*.

“La *rosa* de cien hojas, de la *belleza*.

“La *rosa* mosqueada, del *capricho*.

“La *rosa* matizada, del *amor traicionado*.

“La *rosa* silvestre, de la *inocencia*.

“El *tulipan*, del *orgullo*.

“El *clavel*, el cual el rey René de Anjou fué el primero que le trajo á Francia, tiene tantos significativos como colores.

- “El blanco es la *fidelidad*.
 “El punzon, el *horror*.
 “El amarillo, el *desden*.
 “El rosa, una *sensacion*.
 “El encarnado, la *reciprocidad*.
 “El matizado, el *rehusar amor*.
 “El laurel, es el emblema de *pequeños cuidados*.
 “El naranjo, de la *castidad*.
 “La aurícula, de las *contrariedades*.
 “El tornasol, de la *ingratitude*.
 “La angélica, de la *esperanza engañada*.
 “La amapola, del *reconocimiento*.
 “La caña-corro, cuyas ramas terminan con una hermosa espiga de flores amarillas, de una bella claridad, es el símbolo de la *frivolidad*.
 “El lirio purpúreo de la China, cuyas flores solo duran un día, de la *aspereza*.
 “La Salicaria, cuyas espigas caídas hacia el borde de los arroyuelos, parece se complacen en reproducir en ella su imágen, de la *coquetaría*.
 “El Ranúnculo, de la *compostura*.
 “El Estramonio, cuyo jugo es un veneno peligroso, del *engaño*.
 “El Sauzgatillo, sobre cuyas hojas se acostaban las mugeres de Atenas durante los misterios de Isis, de la *frialdad*.
 “El Muscari de Levante, de la *llama de amor*.
 “La Sensitiva, del *pudor*.
 “La *Cypride*, hortiga, del *obstáculo*.
 “La Clandestina, del *amor oculto*.
 “La Acacia, del *amor experimentado*.
 “La Saponaria, del *amor voluptuoso*.
 “El mirto, del *amor correspondido*.
 “La Bella del día, del *amor atrevido*.
 “La Bella de la noche, del *amor tímido*.
 “El Granado, del *amor ardiente*.
 “La flor del azafran, del *amor desgraciado*.
 “La Tuberosa, de la *voluptuosidad*.
 “El heliótropo, cuya fortuna fué hecha por las damas de Paris, que le llaman *yerba del amor*, es el atributo de la *ecsaltacion de amor*.
 “La lila, de las *primeras emociones*.
 “La reina Margarita, del *deseo de ser amado*.
 “El jazmin, de la *amabilidad*.
 “La inmortal, de la *constancia*.
 “La jara, de los *zelos*.
 “El *Panerais* de Iliria de ombelas olorosas, de la *sospecha*.
 “El geranio triste, de la *melancolía*.

- “La grama, de la *tristeza*.
 “La *Adoxa Moscatelline*, de la *debilidad*.
 “La Marca de Oriente, de la *resistencia*.
 “La Parnasia, del *rompimiento*.
 “Y es todo? Y por qué omitiré á la balsámica, emblema de la *constancia*?
 “Amenudo la pastorcilla, léjos de su jóven amante, se pregunta temblando: *¿me será fiel? ¿Volverá siempre constante?* Mas el oráculo señalando con su dedo incierto, le revela su destino.
 “Y la margarita de los campos, no es tambien un oráculo de amor?
 “Escapada al azar, á las manos de la naturaleza, creces sin cultura y brillas sin arte, tal cual rebaño olvidado por su pastora: sin compostura alguna, sabes agradar, y no lo ignoras.
 “Quién no recuerda á la noble castellana de la edad media, rehusando las atenciones que le prodiga un caballero de proezas, y que para no quitarle enteramente la esperanza, corona su frente con margaritas blancas, dándole así á entender: *Yo me ocuparé de tí*.
 “Y hoy, mirad á la jóven que se entretiene con una margarita, arrancando uno á uno los blancos rayos de la encantadora flor! Su mirada la sigue despues con tristura, y su voz balbuciente dice: *El me ama....un poco....mucho, apasionadamente....nada!....*
 “Ya habeis visto todo un idioma amoroso de las flores; pero me está bien á mí el hablarle? Y sin embargo, hubo un tiempo....Ese tiempo ha ecsistido acaso? Hay momentos en que lo dudo....Ha tenido en mi corazon un lugar ese dulce sentimiento, que se divide con otro ser?
 “Abrete, corazon mio! deshécete de esas disposiciones á la agonfa en que flotas y que te obstruye el paso: deja que salga ese bello sentimiento del pasado... que vuelva á tener su lugar entre mis recuerdos. Será aún una esperanza?.... Quién sábe! Qué es lo que he dicho! Una esperanza? Yo una esperanza!.... cuando estoy condenado á ecsistir desconocido por siempre....por toda la vida!....Mi cabeza se arde!....mi corazon se cierra....yo sufro.... Ven, flor ligera, que has nacido en países lejanos, ven, amable Zephyrante, emblema de la *inconstancia*, cántame las *aventuras de la Curruca* (1) de la cual eres imágen: el haberme permitido tener esperanza en el amor, ha sido para castigarme: canta, linda flor, canta:
 “Reciben de la rosa el primer suspiro las mariposas, y en la tarde cuando sus hojas están completamente abiertas, el zéfiro.
 “Aprended de la Curruca; fatigada de verse sola tomó por amante al gorrion; mas el temor de que este le fuese infiel la consumia, y sin embargo, ella fué la primera en engañarle. Tal es el mundo; al que ama bien, se le deja por otro, “y se es constante con el que nos engaña. Así, pues, debemos amar y cambiar “amenudo para ser sabios.”

(1) Ave pequeña.